

## 11. Amanecer en San Jacinto

POR ÓRDENES DEL "SECRETARIO DE HACIENDA" Confiscador General Kissane, el teniente coronel Byron Cole reúne dieciséis voluntarios filibusteros, "todos de confianza". Acompañados de catorce nativos, el 22 de julio zarpan del muelle de Granada "en un gran bongo" rumbo a San Ubaldo, Chontales.<sup>167</sup> En su informe oficial a Kissane, Cole explica que una tormenta desvía a la embarcación de su curso, llevándolos hacia Los Cocos y luego a Malacatoya. Proceden a "visitar" las haciendas de ganado a su alcance, "enviando grupos todos los días en busca de ganado, caballos y mulas" y requisándolos e imponiendo gravámenes "de conformidad con las órdenes y en la forma prescrita por el Ministerio", es decir, por Kissane. El bongo regresa a Granada lleno de ganado vacuno y caballo; siete filibusteros y seis nativos llevan por tierra a la ciudad el resto del botín; Cole se dirige a Chontales con los demás (diecisiete hombres), montados en las mejores bestias "requisadas", monturas, frenos y demás aparejos incluidos.

Se internan en Chontales el 1 de agosto. Pasan "manadas y manadas de ganados, mulas y caballos" y continuamente admiran "la belleza extrema del paisaje y la singular riqueza del suelo y su vegetación". En todas las heredades del trayecto, Cole impone los gravámenes ordenados por Kissane. En la hacienda La Concepción en que se detienen el 2 al anochecer:

... Los habitantes nos abrieron sus puertas después de un largo rato y con evidente renuencia. Los Americanos, actualmente, no son muy populares en Chontales. ... A medida que avanzábamos y estábamos en consecuencia, más en sus dominios, era fácil notar un cambio en la conducta y sentimientos de

las gentes. En la hacienda La Concepción los habitantes eran hoscos y descorteses en notable grado, y nos alegramos cuando partimos hacia Comalapa al amanecer.

... Cualesquiera que hayan sido los sentimientos íntimos de las gentes de Comalapa, ellos se comportaron muy bien con nosotros a nuestra llegada. ... Mis requisas y órdenes del Ministerio fueron siempre recibidas sin quejas ni demostraciones de oposición, pero en algunos casos parecían llegarles a los propietarios como la voz lejana de un sueño, si no fuera por la tangible y formidable realidad de una fuerza armada en mi respaldo.<sup>168</sup>

Siguiendo más allá de Comalapa y Camoapa, sobre las montañas, el 5 de agosto Cole llega a Juigalpa (población con menos de 300 habitantes) donde se ve obligado a dejar sus órdenes con el cura porque los dos alcaldes han salido huyendo al verlo venir. En Acoyapa, el 7, "de fuente autorizada y confiable" se da cuenta que los desertores de Turley están al otro lado del pueblo, listos para atacarlo tan pronto como las tropas nativas cooperen con ellos. Cole sale pronto de Acoyapa, tomando las veredas en los potreros hacia el lago para eludir la emboscada que le preparan en el camino de la montaña hacia Juigalpa. Al día siguiente se detiene en la hacienda San José, "con la intención de sostener allí una lucha en caso que el enemigo apareciera".<sup>169</sup> Ahí también encuentra a los vecinos "descorteses, hoscos y callados", pero no aparece el enemigo. En esos precisos momentos, los patriotas nicaragüenses están muy ocupados en las cercanías, exterminando a los filibusteros de Turley en Cunaguas, y Cole hace el viaje de regreso a Granada sin que nadie lo moleste. El 11 de agosto entra en la ciudad y le informa a Walker las peripecias del viaje.

El 16, Walker envía a Tipitapa al coronel Edmund H. McDonald con las compañías A, B y C del Segundo Batallón de Rifleros. Las nóminas de las tres compañías suman 120 soldados al mando de doce oficiales.<sup>170</sup> Al momento de partir, llega a Granada un destacamento de exploradores al

mando del capitán L. Englehart con dos "espías" capturados "en las lomas de Chontales".<sup>171</sup> Los acusan de complicidad en la muerte de Ubaldo Herrera; un consejo de guerra los declara culpables y los condena a la horca. Están erigiendo el cadalso en la plaza, el 20 de agosto, cuando desembarca Pierre Soulé y a última hora, "por los ruegos del padre Vijil", Walker perdona a los "espías".<sup>172</sup> Ese 20 de agosto, por lo menos tres contingentes filibusteros recorren la zona de Tipitapa a Chontales: "uno compuesto de tres compañías del Segundo Batallón de Rifleros del teniente coronel Edmund H. McDonald; otro más pequeño al mando del mayor W. P. Caycee; y un tercero integrado por Batidores de Tipitapa".<sup>173</sup> El 29, Byron Cole sale de Granada hacia Chontales en otra misión más, con un cuarto contingente de "cincuenta montados", con órdenes de recorrer los sitios donde se encuentran los "renegados" nicaragüenses y suministrarles "pruebas apropiadas del enojo del gobierno".<sup>174</sup> Afrontando esa exhibición de fuerza filibustera, el coronel José Dolores Estrada marcha de Matagalpa hacia el sur con 120 nicaragüenses armados de los fusiles de Paredes. Estrada avanza hasta cerca de Tipitapa y ocupa la casa de San Jacinto, antigua hacienda de ganado confiscada por Kissane a la familia Bolaños. Al saberse en Granada, a principios de septiembre, que los "renegados" están en San Jacinto, Walker ordena a McDonald que los desaloje; éste avanza de Tipitapa con sus Rifleros y ataca a Estrada el 5 de septiembre al amanecer. Tal como lo describe uno de los atacantes:

La casa hacienda de San Jacinto está bien situada para la defensa, en un punto alto que domina los alrededores. Circundada de amplios corrales, los defensores podían disparar desde dentro de la casa por las troneras en todas direcciones, protegidos tras gruesas paredes coloniales de adobes a prueba de bala de rifle o fusil. Los cercos de piedra de los corrales constituían además una fuerte valla que los asaltantes debían escalar antes de poder hacer algún daño.<sup>175</sup>

De acuerdo al Parte Oficial de Estrada, enviado ese 5 de septiembre al general Fernando Chamorro en Matagalpa, más de 120 norteamericanos atacan San Jacinto esa mañana. Estrada basa la cifra en "los informes tomados, guemillas que desplegaron y terreno que ocuparon". Tras dos horas y media de fuego nutrido, McDonald se retira, dejando seis muertos en el campo y llevándose un número indeterminado de heridos. Se identifican tres de los muertos: "al cirujano y dos oficiales". Los norteamericanos dejan abandonados "quince rifles, muchas paradas, cuatro espadas, un botiquín con su correspondiente repuesto de medicinas, un estuche de cirugía, quince bestias mulares y otras tantas caballares con sus correspondientes monturas, diez botes de latas y otros muebles de menos importancia como chamarras, gorras, sombreros, cuchillos, espuelas, botas y pistolas descompuestas". Los defensores sufren un muerto —"el intrépido Cabo 1° Justo Rocha, de Managua"— y tres heridos: "el bravo Capitán Carlos Alegría, el Ayudante Abelardo Vega y el soldado Crescencio Ramírez".<sup>176</sup> (El primer herido lo es el joven oficial Vega). Habiendo mantenido a casi todos sus soldados dentro de la casa, las pérdidas de Estrada resultan mínimas.

McDonald se repliega a Granada. Los dos siguientes números de *El Nicaraguense* (el 6 y 13 de septiembre) no dicen una palabra del combate, San Jacinto, los Rifleros o McDonald. Pero las noticias frescas de Nicaragua que llegan a Nueva York y Nueva Orleans, narran que Walker envió a McDonald con cuarenta hombres a atacar San Jacinto; que fueron rechazados sufriendo seis muertos y siete heridos; que McDonald dejó unos pocos soldados vigilando al enemigo y se replegó a Granada con el resto de la tropa; y que el 12 de septiembre sale de Granada una segunda expedición a San Jacinto integrada por "ciudadanos voluntarios" bajo el mando de oficiales del ejército.<sup>177</sup>

La versión oficial de Walker aparece por primera vez en *El Nicaraguense* el 20 de septiembre:

## EL COMBATE EN SAN JACINTO

Hace como dos semanas, un cuerpo de treinta Americanos del Ejército Nicaragüense, al mando del coronel McDonald, atacó y metió dentro de sus barricadas a una gran cantidad de rebeldes, que sumaban 150 o quizá más. En el encuentro un Americano cayó muerto y varios heridos. Cuando la noticia del suceso se recibió en esta ciudad, se manifestó entre los ciudadanos y soldados un fuerte sentimiento de vengar la muerte de sus compatriotas, y tanto los oficiales como los soldados le pidieron permiso al general Walker para formar un cuerpo de voluntarios con ese fin. Como el General no consintió dar permiso de que fuera ningún oficial o soldado enrolado en los regimientos, los ciudadanos, sobre los que no tiene control, se ofrecieron voluntarios en número de cuarenta y dos para luchar contra los rebeldes bajo su propia responsabilidad. En Masaya y Tipitapa engrosaron sus filas, subiendo el total a sesenta y cinco hombres.<sup>178</sup>

De acuerdo a *El Nicaraguense*, el coronel Byron Cole se une a la expedición en Tipitapa el sábado 13 de septiembre en la mañana: va de soldado raso, pero ahí mismo lo eligen Capitán del grupo. Los sesenta y cinco llegan al abra de San Jacinto el domingo 14 a las 5 A.M. y se detienen unos momentos para disponer el plan de ataque. Ascenden a Byron Cole de Capitán a su antiguo rango de Coronel, con Wiley Marshall de subjefe.<sup>179</sup> Forman tres compañías de unos veinte hombres cada una, al mando del capitán Lewis D. Watkins, del teniente Robert Milligan y del mayor Calvin O'Neal.<sup>180</sup> La de Milligan inicia el asalto:

... atacaron con tal ímpetu que hicieron retroceder al enemigo, y cuando enseguida las otras compañías entraron en acción, el vigor del asalto empujó a los del corral dentro de la casa. Entonces se puso de manifiesto la desventaja del poco número de atacantes. No había suficientes para sostener el punto tras haberlo tomado, y se vieron forzados a retroceder a protegerse detrás del cerco del corral. Ello dejó al enemigo en la posición inicial.

Continuó la lucha en el corral, y cuando los Americanos se replegaron y parapetaron tras los muros, era obvio por la cantidad de muertos y heridos que sería insensato reanudar el asalto. Se ordenó la retirada, y la pandilla de valientes retrocedió hasta Tipitapa.<sup>181</sup>

En la realidad, la "pandilla de valientes" se desbandó en fuga precipitada, perseguidos de cerca por los victoriosos nicaragüenses.<sup>182</sup> Un movimiento de flanqueo ordenado por Estrada y ejecutado por las compañías del capitán Liberato Cisne y los tenientes José Siero y Juan Fonseca, gana la batalla. Las tres guerrillas salen de la casa por la retaguardia, se internan en el monte y caen sobre los filibusteros por la espalda. Las bestias de la remonta, asustadas, corren al lado de las guerrillas, y al oír el tropel de cascos los filibusteros creen que les cae encima la caballería enemiga. Presas del pánico, huyen para salvar la vida.<sup>183</sup> A Byron Cole lo capturan en el camino y lo matan ahí mismo. Charles Callahan es visto por última vez, herido y exhausto, con los sabaneros y campistas nativos pisándole los talones.<sup>184</sup> Marshall y Milligan también mueren; O'Neal y Watkins salen heridos. Los cinco jefes norteamericanos son iguales bajas.

La lista de las tropas de Walker en San Jacinto el 14 de septiembre, que *El Nicaraguense* considera prácticamente completa, contiene 63 nombres. Verificando sus rangos en los registros oficiales del ejército de Walker, incluye un coronel, un mayor, siete capitanes, diez tenientes, cuatro sargentos, dos cabos y catorce rasos, para un total de 39 soldados; y además dos doctores, un agrimensor, un músico, un muchacho ordenanza nativo (del doctor Royston) y diecinueve cuyos nombres no aparecen en los registros disponibles. *El Nicaraguense* enumera doce norteamericanos muertos, doce heridos y tres desaparecidos, para un total de veintisiete bajas aquel 14 de septiembre. Estrada informa que 200 atacantes sufrieron veintisiete muertos y numerosos heridos. El capitán filibustero Horace Bell, quien atiende en Tipitapa a los derrotados, narra en sus Memorias que sus camaradas el 14:

... cayeron abatidos por decenas y veintenas y dejaron el campo cubierto de cadáveres. Los sobrevivientes, con algunos heridos, corrieron en busca de sus caballos que habían amarrado bajo unos árboles, y apenas tuvieron tiempo de montarse cuando los lanceros de Martínez [Estrada] los iban persiguiendo. Wiley Marshall iba con una pierna destrozada, pero lo subieron a la montura y cabalgó dieciocho millas a galope tendido con la canilla meciéndose en el aire sólo para ir a morir a Tipitapa. Mi amigo Watkins fue uno de los heridos. Fue un desastre terrible. Los enfermos y heridos de las dos expediciones se refugiaron en la iglesia de Tipitapa convertida en fortaleza, y vuestro narrador fue el encargado de enterrar a los muertos, de enviar a los heridos a Granada y de sostener el punto hasta que se evacuaron los restos de las despedazadas expediciones.<sup>185</sup>

Estrada recibió refuerzos de Matagalpa después del combate del 5 de septiembre, y el 14 tiene 160 hombres (entre ellos un contingente de indios flecheros matagalpinos, llegados el 11) bajo su mando: jóvenes de Masaya, Granada, Managua y otras poblaciones, con oficiales formados en la revolución de 1854. Ellos también sufren fuertes bajas: cincuenta y cinco muertos y heridos.<sup>186</sup> Varios de los rebeldes de Chontales participan en la jornada.

Aunque tanto el número de combatientes como las bajas son apreciablemente mayores en otras batallas de la guerra contra Walker, la de San Jacinto no cede el primer lugar a ninguna en importancia. Los dos combates en San Jacinto, considerados como una sola batalla en dos etapas, son los únicos en la Guerra Nacional en que nicaragüenses y norteamericanos se enfrentan sin auxiliares, y queda en una resonante victoria de los nicas. Es por ello que ha pasado a ser el evento más memorable en la historia patria nicaragüense, y siempre se revive la orden espartana de Estrada: "Firmes hasta caer el último". Andrés Castro, quien mata a un norteamericano de una pedrada al faltarle fuego a su carabina, se inmortaliza como símbolo espléndido de la lucha desigual de los patriotas de cotona, caites, cutachas y

fusil de chispa, y los invasores del destino manifiesto con sus rifles Mississippi Minié y revólveres Colt.

San Jacinto ocurre en el momento oportuno: infunde a los nicaragüenses y a sus aliados centroamericanos renovada confianza en su habilidad de derrotar a los filibusteros precisamente cuando el Ejército Aliado por fin se apresta a iniciar la ofensiva contra Walker. La vanguardia de los ejércitos de Guatemala y El Salvador llega a León el 13 de julio y su presencia ayuda a proteger la ciudad de un posible ataque filibustero, pero diversos eventos suceden en los siguientes dos meses antes de que los aliados prosigan su marcha libertadora hacia Granada, una marcha conjunta que lleva como ejemplo los laureles de San Jacinto.

\* \* \*

LOS HECHOS MÁS DESTACADOS que rodean a San Jacinto, antes y después, son éstos:

El 18 de julio, los plenipotenciarios de Guatemala, El Salvador y Honduras firman en Guatemala una Convención de liga y alianza en la que, "unidas ya por convenios anteriores para defender su independencia y su soberanía":

- "se comprometen á unir sus fuerzas ... para arrojar a los aventureros que pretenden usurpar el poder público en Nicaragua y que oprimen á aquella República, amenazando la independencia de los demas Estados".

- reconocen a don Patricio Rivas "como Presidente Provisorio de Nicaragua, y se comprometen á auxiliarlo eficazmente con el objeto de libertar á aquel Estado de los usurpadores extranjeros".

- "se comprometen á mediar é interponerse para que cese en Nicaragua toda division interior, y para que se dirija el esfuerzo comun á arrojar á los usurpadores extranjeros".

- Costa-rica será invitado á adherirse a la alianza.<sup>187</sup>

El 27 de julio, el gobierno del Presidente Rivas nombra General en Jefe del Ejército de Nicaragua, al general salvadoreño Ramón Beloso, poniendo así las fuerzas del país y las auxiliares bajo un solo mando. Para entonces, la "fiebre" ha comenzado a diezmar a los ejércitos aliados en León, especialmente a las tropas guatemaltecas originarias de un clima templado. Hay que enviar refuerzos a toda prisa para reemplazar las pérdidas. Los nuevos contingentes de soldados guatemaltecos y salvadoreños arriban a El Realejo en la goleta *Asunción* y el bergantín *San Joaquín* el 21 de agosto y entran en León el 25. "La antigua antipatía" entre los salvadoreños y los guatemaltecos hace necesario tomar medidas "para evitar choques entre los rivales de antaño".<sup>188</sup> Acuartelan ambos ejércitos lejos el uno del otro. Los leoneses se identifican con los salvadoreños y los legitimistas con los guatemaltecos.

El general Tomás Martínez y don Fernando Guzmán llegaron entonces a León a entablar las pláticas de paz con el general Máximo Jerez y el canónigo don Apolonio Orosco, los comisionados del gobierno de Rivas. Los generales aliados Beloso y Paredes sirven de mediadores, manifestándole a Martínez que, si fracasan, los ejércitos aliados abandonarán Nicaragua. Y las pláticas están a punto de fracasar, mas tras intensas negociaciones se firma un acuerdo el 12 de septiembre. Dicho convenio patriótico estipula:

1. Don Patricio Rivas continuará en el mando Supremo de la República, hasta que le suceda la persona llamada constitucionalmente. Ocho días después de arrojados los filibusteros del territorio nicaragüense, se convocará a elecciones de supremas autoridades con arreglo a la constitución de 1838.
2. Servirán durante la Presidencia del Sr. Rivas [nombra los Ministros democráticos y legitimistas del Gabinete].
3. La primera legislatura que se elija y se instale legalmente, convocará la Constituyente de 1854 o emitirá las bases para la elección de otra nueva.
4. El general Martínez queda facultado para conservar y aumentar la

fuerza que crea conveniente para obrar contra Walker, sacando los recursos de Matagalpa, Chontales y la parte de Managua al Norte del río de Tipitapa y lago de Managua (y de Nueva-Segovia, exceptuando Somoto Grande, Totogalpa y el Jícaro con sus valles adyacentes), debiendo obrar de acuerdo con el Sr. General en Jefe de la República en las operaciones contra Walker.

5. Quedan reconocidas las deudas y compromisos vigentes en uno y otro partido. Las exacciones, perjuicios y pérdidas que hayan sufrido los particulares por causa de la guerra, será una deuda de la República..

6. Habrá un olvido general de lo pasado. No habrá responsabilidad criminal por los actos oficiales de funcionarios de una y otra parte hasta esta fecha. La malversación de los caudales públicos será castigada con arreglo a las leyes.

7. Los Generales en Jefe de las divisiones de Guatemala y El Salvador garantizarán el religioso cumplimiento de este convenio.<sup>189</sup>

El Presidente Rivas lanza al instante una proclama, congratulándose él y sus compatriotas por haber ese día cesado la guerra fratricida.

... Un ramo de olivo se ha levantado sobre nuestras cabezas, i todos en éxtasis de gozo lo contemplamos. ¡Que nadie se atreva á deshojarlo porque es un crimen! Ya no hai enemigos domésticos: abrazos de concordia, ósculos de paz, lágrimas de gozo, i los gritos de una alegría delirante, llenan el corazon de la patria. Hoi es el triunfo de la civilization. ...<sup>190</sup>

Los Ejércitos Aliados al mando de Beloso avanzan de León hacia Managua el 18 de septiembre. Debido a enfermedad del general Paredes, el coronel José Víctor Zavala va al frente de las fuerzas guatemaltecas. Martínez vuelve a Matagalpa a dirigir las operaciones del Ejército del Setentrion contra los filibusteros. Encuentra vía libre para sus tropas hasta sobrepasar Tipitapa, ya que Walker abandona el punto y retira el resguardo a Granada después de su segunda y sangrienta derrota en San Jacinto.